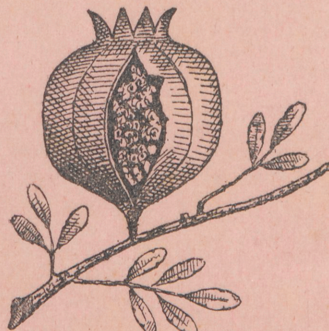
V. D. Luis Montoto - 28 pags. 1 h. (colofon) 1 hoja blanca

Dr. Thebussen

Ref: 20 -
cat. nº 5 lept



Hermosa ciudad,
Mírame afanado
Tras de tu beldad.

(EDITOR: DR. THEBUSSEM)

22 cms
R-117570
ANT
XIX
1282/16

GRANADA

Y vuesa merced

¿dónde camina?

Yo, señor, respondió el caballero,

voy

Á GRANADA,

que es mi patria.

Y buena patria, replicó Don Quixote.

(CAPÍTULO SETENTA Y DOS)

TABLA

Portada. (Primera plana de la cubierta de color)
Anteportada.
Portada.
Tabla.
Carta misiva.
Fernández y González. (Poesía)
Gautier. (Prosa)
Rizzo y Ramírez. (Prosa)
Zorrilla. (Poesía)
Colofón.
Aviso. (Última plana de la cubierta de color)

CARTA MISIVA

AL EXCMO. SR. D. JUAN DE SIERRA,
CAPELLÁN MAYOR DE LA CAPILLA DE LOS REYES
CATÓLICOS DE GRANADA

Mi muy querido Don Juan:

Cuando en octubre del pasado año de 1892 nos recreábamos admirando esa Capilla Real, y yo aplaudía las obras que en ella acababan de practicarse, gracias en mucha parte al celo y generosidad de V., recordamos algunas de las estrofas que á dicho monumento consagra la excelente composición que D. Manuel Fernández y González dedicó en 1865 á la Reina de España, y que con toda justicia galardonó la Real Academia Española.

Ofrecí á V. una copia de la citada poesía, que conservaba impresa entre mis papeles va-

rios. Pero es el caso que luego hice igual promesa á mi querido condiscípulo Eguílaz y Yanguas, al Sr. Ramos López, dignísimo Abad del Sacro-Monte, á los canónigos González Fernández, Salvador Barrera y Sánchez Ayuso, á la bella Luisita Dávila y Pulgar, á Morales Santaló, y á otras personas de las que tan bizarramente me obsequiaron durante mi inolvidable permanencia entre VV. los que gozan las provechosas aguas del divino Genil.

Para excusar trabajo al amanuense dispuse la impresión de las trovas en el presente folleto, con añadidura de la poética prosa que Gautier y Rizzo y Ramírez dedican á Granada. Y como postre, y á mi parecer muy sabrosísimo postre, un trozo de poesía del gran Zorrilla, al cual su antigüedad y el ser muy conocido, antes le aquistan que le amenguan su mérito.

Y deseando á V. mucha salud y acrecentamiento en su riquísimo Museo, se repite de V. agradecido servidor y amigo,

q. l. b. l. m.,

El Dr. Th.

Medina Sidonia, 3 de Marzo de 1893.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ [1]

Á SU MAJESTAD LA REINA DOÑA ISABEL II.

Charitas non est ambitiosa; non quærit quæ sua sunt.
(San Pablo á los Corintios, I, XIII, V.)

Impulsos del corazón
Tráenme, Señora, á tus pies.
¡Ah!—No temas, que no es
Mi pecado la ambición.

Yo soy un alma apenada
Que solitaria camina,
Querellosa y peregrina
De otra parte desterrada.

(1) La siguiente composición, que ignoramos si ha sido impresa en algún libro, se copia de un número del periódico de Madrid *La Correspondencia de España*, correspondiente al mes de junio de 1865.

Como el ave y como el viento,
Raudo giro, libre canto,
Hasta los cielos levanto
El ansioso pensamiento.

Y aspiro en la inmensidad,
Tranquilo, dichoso, ufano,
El aliento soberano
De Dios, Patria y Libertad.

La libertad, santa idea
Que Jesús llevó al Calvario,
No es el numen sanguinario
Que agita nefanda tea;

No es la ley de los que oprimen
Á tristes de débil pecho,
Ni el miserable derecho
Conquistado por el crimen.

La fe, la fraternidad,
El amor y la esperanza,
Son en próvida alianza
Fuentes de la libertad.

Por eso apuro sediento
De sus linfas la dulzura,
Y libre vivo en la pura
Expansión del sentimiento.

Deja, ¡oh Reina!, que un instante
Llegue á tus plantas gozoso,
Y que á tu sombra reposo
Busque el peregrino errante.

Hay en España una tierra
Siempre verde, siempre hermosa:
Alza en ella majestuosa
Su frente gigante sierra,

Que allende la mar ve el moro;
Allá desde el Atlas rudo
La contempla torvo, mudo,
Bañado en acerbo lloro,

Y en cólera aun no apagada
Su fuerte pecho se agita;
Que aquella tierra bendita
Es la tierra de GRANADA.

Un rey débil la perdió;
Ganóla cristiana gente;
Es la perla de occidente.....
De esa tierra vengo yo.

¿Quién me trajo? ¿Cómo aquí
Bajo artesón opulento
Yo que sólo al libre viento
Siempre mis cantares dí?

¡Yo el sencillo trovador
Entre el tumulto escondido,
Como se esconde en su nido
En el bosque el ruiseñor!

¿Por qué suena mi laúd
En donde el potente mora?—
Aquí me trajo, Señora,
La magia de tu virtud.

Iba yo con triste anhelo
Á mis sueños entregado,
En la tierra el pie cansado,
Fija la vista en el cielo.

Mis sueños vino á turbar
Hondo gemido que oí:
Volví el rostro, y luego vi
Á una cuitada llorar.

—¿Por qué lloras? Pobre España,
Pídeme otra vez dinero;
Y ¿cómo darle, aunque quiero,
Si es más pobre mi cabaña?

Tributo ya le pagué,
¡Dios sabe con cuánto afán!
¿Cómo á mis hijos sin pan,
Siendo madre, dejaré?

¿Dios no tiene un ángel bueno
Que á los pobres nos acuda?—
Quedó de quebranto muda;
Dobló la faz sobre el seno.....

Y pasó.—Por donde fuí
Sólo quejas escuché,
Llanto en los unos miré,
Amenaza en otros vi;

Y se escuchaba el rumor
De pueblo ya conmovido,
Como lejano ruído
De huracán aterrador.

¡Oh, Dios! á tu pueblo mira;
No levantes de él tu mano;
Castiga al réprobo insano
Que provoca audaz tu ira;

Mas ¡ah! ¡no al honrado y fiel
Alcance tu indignación!.....
Y Dios en el corazón
Tocó á la augusta ISABEL.

Ardió en amor, corrió el lloro
De sus ojos, siempre fijos
En sus pueblos, en sus hijos;
Brotó de sus manos oro;

Y España la oyó exclamar
Transportada de alegría:
—¡Bien haya la hacienda mía,
Que os puede el llanto enjugar!

¿Rica yo? ¿Vosotros penas?
Tomad la herencia sagrada
Por mis abuelos ganada
Y la sangre de mis venas.—

Dios tu corazón bendijo,
Por él brilló la ventura,
Por él luego su amargura
Trocó España en regocijo.

Y en ardoroso tropel
Amante te victorea,
Y zumba el bronce y voltea
Aclamándote, ISABEL.

¡Oh! tú que en lazos tan bellos
Corazones eslabonas,
Tú que ciñes dos coronas
Sobre los blondos cabellos;

La altiva diadema real,
¡Y la de virtud, más cara!
¡Oh, tú, mi Reina preclara!
Ven á mi mundo ideal.

Yo soy un mago que evoco
Á los héroes cuando canto,
Y del polvo los levanto
Si su helada tumba toco;

Y como aliento recibo
De las pasadas grandezas,
Héroes cantando y proezas
Entre sarcófagos vivo.

Hay uno que admiro yo,
De las artes muestra rara,
Que en mármoles de Carrara
El buen Borgoña labró.

Yacen en bultos sobre él,
Cual durmiendo en sueño blando,
El Católico Fernando,
La Católica Isabel.

En la densa obscuridad
Se envuelve la nave altiva,
Y parece que la ojiva
Se pierde en la eternidad.

Alto, silencio: la gloria
Allí reposa de España;
Allí de hazaña en hazaña
Va pasando la memoria.

Sombras se miran vagar
De alto nombre y gran valor,
Y como en guardia de honor
Yace á la puerta Pulgar.

Colón, un mundo en la mano,
Ante Isabel se arrodilla,
Y en la de Gonzalo brilla
La espada del Garellano.

Allí en el retablo están,
Con su cruz el gran Cisneros,
Y aguerridos caballeros
Conquistadores de Orán.

Á compasión nos provoca,
Yaciendo en letal reposo
Junto á Felipe el Hermoso
La infeliz Juana la Loca;

Y porque en aquel recinto
Nada falte á lo inmortal,
Allí el águila imperial
Representa á Carlos Quinto.

¡Oh, cuán puras, cuán brillantes
Las páginas de la historia
Eternizó la memoria
De aquel mundo de gigantes!

¡¡¡Isabel!!! Tú que en grandeza
Á aquellos héroes igualas;
Tú que has tendido las alas
Y has llegado hasta su alteza;

Tú, que no rindes al oro
Miserable idolatría,
Y le truecas, Reina mía,
Por más preciado tesoro;

Tú, cuya fe se acrisola
Del patrio amor en la hoguera,
Y eres con el alma entera
Antes que Reina, española;

Renueva antiguas hazañas,
Rompe del tiempo los lazos,
Alza á la gloria en tus brazos
Al hijo de tus entrañas;

Hazle la imagen tocar
De la Primera Isabel,
Y en Ella, en Ti, tome fiel,
Ejemplo para reinar.

GAUTIER [1]

. . . . . .

. . . . . .

QUAND on a passé la porte des Grenades, l'on se trouve dans l'enceinte de l'Alhambra..... Des ruisseaux roulent avec rapidité dans des rigoles de cailloutis et répandent la fraîcheur au pied des arbres, qui appartiennent presque tous aux espéces du Nord, et dont la verdure a une vivacité bien délicieuse à deux pas de l'Afrique. Le bruit de l'eau qui gazouille se mêle au bourdonnement enroué de cent mille cigales on grillons dont la musique ne se tait jamais et vous rappelle forcement, malgré la fraicheur du lieu, aux idées méridionales et torrides.

---

(1) *Voyage en Espagne*, par Théophile Gautier. Paris, 1845, páginas 239 y 247.

L'eau jaillit de toutes parts, sous le tronc des arbres, à travers les fentes des vieux murs. Plus il fait chaud, plus les sources sont abondantes, car c'est la neige qui les alimente. Ce mélange d'eau, de neige et de feu, fait de GRENADE un climat sans pareil au monde, un veritable paradis terrestre, et, sans que nous soyons More, l'on peut, lorsque nous avons l'air absorbé dans une mélancolie profonde, nous appliquer le dicton arabe: *Il pense à Grenade*..... Jamais description, jamais peinture ne pourra approcher de cet éclat, de cette lumière, de cette vivacité de nuances. . . . . .
. . . . . .

RIZZO Y RAMÍREZ [1]

. . . . . .

. . . . . .

GRANADA, emporio de los últimos tiempos de la dominación árabe en la península española, es una noble y hermosa ciudad, puesta á la falda de Sierra Nevada, á quien halaga el más apacible clima, á quien cubre el cielo más diáfano y azul, y vivifica el sol más esplendoroso.

Extiéndesele por alfombra á los pies y en cerco, á manera de anillo, cuya preciosa margarita es la ciudad misma, una anchurosa y fértil vega de muchas leguas en ruedo, que como aljófar salpican caseríos, aldeas y poblaciones, y

(1) *Juicio crítico y significación política de D. Álvaro de Luna*, por D. Juan Rizzo y Ramírez. Premió esta obra la Real Academia de la Historia. Madrid, 1865, pág. 91.

donde la próvida naturaleza parece que abrió la mano cargada de flores para inundarla en ellas.

Allí la dorada Ceres con desusado vigor se tiende abundosa por los campos; allí en huertos, cármenes y jardines, lujuriosa vegetación sucede diligente y acosa á la que acaba de dar su fruto, juntando en uno los tesoros de climas diferentes; allí la azulada flor del lino esmalta la tierra, verdea copioso el cáñamo, dilata el moral su pompa, encumbra su enhiesta altivez el pino, levántase poderosa la robusta encina, cimbréase la erguida palmera, extiende el nogal sus ramas hojosas, lloran mustios los sauces, miran los cipreses al cielo, pululan los avellanos, y otros infinitos árboles pueblan el suelo con multitud diversa, y los frutales le dan sus ramas agobiadas con el peso, ora de verde, ora de sazonada copia; allí el limonero, el nopal, los naranjales, ofrecen de buena gana sus cargas de oro y amaranto, y esparcen por el ambiente su regalada fragancia el blanco azahar y el jazmín, la virginal y perfumada rosa, los pintados alhelíes, las flores todas de las más apartadas y diversas regiones, en confusión vistosa de innumerables matices.

Riegan esta vega deliciosa y la fecundan tres ríos, Beiro, Darro y Genil, y saltan en ella murmurando por todos lados fuentes y surtidores, ó

desde los vecinos montes se despeñan en cascadas, repartiendo vida y frescura. Parecía entonces como ahora la pacífica oliva conjurar con su símbolo desde lejos, para que no se acercase, á la guerra, desconocida casi para los felices habitantes de aquel terrenal paraíso.

Tal nombre merecía en verdad esta, entre todas, riquísima parte de los feraces extremos de España, que en otro tiempo hicieron creer á los aun ignorantes pueblos de la antigüedad, que hallarían allí el soñado jardín de las Hespérides. Si tal lozanía y tal encanto ponían suma admiración y codicia en los recién llegados caballeros de la cruz, el ejército cristiano no causaba en menor grado asombro y sobresalto entre aquellas gentes, más hechas á admirar sus zambras y juegos de cañas y á ver quebrar las lanzas en mentida lid, que no los horrores de la verdadera, ni el despiadado rigor de extranjera y enemiga hueste. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

ZORRILLA [1]

AL ÚLTIMO REY MORO DE GRANADA BOABDIL EL CHICO.

Una ciudad riquísima, opulenta,
El orgullo y la prez del mediodía,
Con regia pompa y majestad se asienta
En medio la feraz Andalucía.

Y allí vierte su lumbre el sol de España
En hebras de purísimos colores,
Y brotan al calor con que la baña,
En vasta profusión frutos y flores.

Allí el aura sutil aspira aromas,
Y la estremecen sobre cien jardines

(1) *Obras de D. José Zorrilla. Nueva edición corregida.....* París, 1852, t. I, pág. 91.

Bandadas de dulcísimas palomas
Y pintado tropel de colorines.

El Darro y el Genil con turbias olas
En su verde llanura se derraman,
Y á su confín en playas españolas
Del revoltoso mar las ondas braman.

Mofa son sus alcázares del viento,
Fatiga de los fastos sus memorias,
Su grandeza y tesoros son sin cuento,
Y no se encuentra fin á sus historias.

Allí es el cielo azul y transparente,
Fresca la brisa, amiga la fortuna,
Fértil la tierra, y brilla eternamente
Sereno el rojo sol, blanca la luna.

Y afrenta de las tierras más remotas,
Vense allí, como en otro paraíso,
Los pomposos laureles del Eurotas
Y los húmedos tilos del Pamiso.

Crecen allí las palmas del desierto,
De Cartago los frescos arrayanes,
Y las cañas del Jordán, en son incierto,
Arrullan de Estambul los tulipanes.

Y entre pajizas y preñadas mieses
Las vides de Falerno allí se orean.

Y los de Jericó mustios cipreses,
Con los cedros del Líbano cimbrean.

Y hay allí robustísimos nogales,
Lúgubres sauces, altos mirabeles,
Y olivos y granados y morales
Ceñidos de jacintos y claveles.

El zumo de sus vides deliciosas
Tal vez la alegre Italia envidiaría,
Y por sus anchas y fragantes rosas,
Sus rosas le trocara Alejandría.

El jaspe, el oro, el mármol, los cristales
Se ostentan en su espléndido recinto,
Y ansiaran sus recuerdos orientales
Los escombros de Atenas y Corinto.

Y no la iguala en lujo y en riqueza
La voluptuosa pompa del oriente,
Que entre flores y lánguida pereza
Vive tranquila su atezada gente.

Unos hombres de oriente la robaron
Para asentar en ella su morada:
Los hombres á quien de ella despojaron
Lloraron siete siglos su GRANADA.

Y era un tiempo de guerras y de amores,
En que el compás de berberisca zambra

Y el son de los clarines y atambores
Estremecían á la par la Alhambra.

Y era un rey exquisito en sus placeres,
Y un pueblo en su molicie adormecido,
Que gozaba en su paz nuestras mujeres
Esclavizando al padre y al marido.

Y era también el término llegado
Del brío y del poder de aquella gente,
Y al postrimero rey había tocado
El sitial de las razas del oriente.

La hora fatal á la morisca luna
Los sabios en su horóscopo leyeron,
Y tal vez mereció mejor fortuna
De la que sus horóscopos le dieron.

¡Ay, Boabdil!..... Levántate y despierta,
Apresta tu bridón y tu cuchilla,
Porque mañana llamará á tu puerta
Con la voz de un ejército Castilla.

Mañana, de su mengua avergonzados,
Te cercarán los tigres españoles,
Y echarán sobre ti desesperados,
De siete siglos los sangrientos soles.

. . . . . .

MADRID

AÑO

DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y TRES

EN CASA

DE LOS

SUCESORES DE RIVADENEYRA.

AVISO

De este folleto se imprime un corto número de ejemplares para distribución privada. Sin embargo, en obsequio á los bibliófilos empedernidos, se hallarán veinte copias en

MADRID

LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2,

que se darán al precio que gusten abonar los compradores, y con la baja del 6 por 100.

(TANTO MONTA)